

# Didáctica

## La historia de la Filosofía en C.O.U. (Reflexiones en torno a un programa)

Manuel Padilla Novoa

El año pasado, al darse a conocer el nuevo temario que los coordinadores de C.O.U. de la Universidad Complutense proponían para las pruebas de selectividad, se levantó una fuerte polémica a través de la prensa que culminó en una reunión un tanto tormentosa. En la controversia se mezclaron —y hasta se confundieron— planteamientos pedagógicos junto con suspicacias ideológicas, gustos particulares (cada uno tiene su autor favorito) y puede que incluso cuestiones personales.

El problema no es nuevo. Año tras año se reúnen los profesores de cada distrito universitario para aunar criterios con vistas a la selectividad y siempre se toma la decisión previa de recortar el programa vigente. Si la reunión se celebra ya avanzado el curso, se suprimen de un plumazo todos los temas actuales. Si esto sucede a principio de curso, resulta muy difícil conseguir una solución que satisfaga a todos y llegar a la redacción de un temario coherente y con una cierta unidad. Lo más que se consigue es la lista de autores o corrientes que han obtenido más votos entre los participantes. Solución ecléctica, pero no pedagógica.

A pesar de los inconvenientes que entraña esta situación y de lo contradictorio que resulta la coexistencia de un programa oficial y distintos temarios de selectividad (uno por distrito), sin embargo creo que tales ajustes, recortes o reformas del programa son necesarios como *un mal menor*, porque, tal como está redactado, no supone en modo alguno un instrumento idóneo para impartir la docencia.

Se podría pensar que, como el C.O.U. desaparecerá en un futuro muy próximo, no tendría sentido perder el tiempo criticando el programa. Pero es que existe el peligro de que en la reestructuración de las Enseñanzas Medias persista la misma situación.

*Crítica del programa actual*

Desconexión respecto a las demás materias

El primer defecto grave de dicho programa es su falta de paralelismo con las demás asignaturas. Como dice Quintas Alonso, «el profesor de literatura inicia sus desarrollos comentando obras vinculadas al existencialismo; el profesor de filosofía está totalmente dedicado por esta misma época al estudio del concepto de naturaleza en la filosofía griega; el profesor de historia debe desarrollar sus exposiciones sobre la revolución francesa y el historiador de arte se encuentra de viaje por Altamira, Cogul y Alpera».

Este error de planificación se debe a una falta de coordinación de los redactores de los currícula y mucho me temo que se repita o acentúe en los nuevos planes de estudio de las Enseñanzas Medias. Es preciso establecer para cada curso un proyecto común, unos núcleos temáticos que den sentido global a las materias afines, programadas de modo paralelo como perspectivas de una misma realidad.

Sólo así se lograría evitar esa especie de puzzle, inconexo y desordenado, que se forma a veces, en la mente del alumno por la falta de sincronía en el desarrollo de las asignaturas. Dicho con otras palabras, se avanzaría bastante hacia la integración de saberes que es uno de los objetivos fundamentales de la didáctica actual en orden a paliar los inconvenientes de la creciente y excesiva especialización.

Además, desde el punto de vista metodológico, permitiría programar dos tipos de actividades:

Actividades interdisciplinares.

Actividades culturales.

Respecto a las primeras, ya hay una gama enorme de experiencias interesantes. Puedo citar la de Rozalén en torno a Galileo en el I.B. «San Juan Bautista», la de Benardino Orio sobre la conexión Schopenhauer - Pío Baroja, la de Acción Educativa sobre el influjo de Wagner en Nietzsche o las que hemos realizado en el I.B. «Butarque» de Leganés sobre materias como Sófocles y los sofistas, el problema de los universales a través de la pintura, análisis filosóficos de Niebla, el determinismo biológico, etc. No voy a extenderme sobre la necesidad de la conexión interdisciplinar, pero sí quiero hacer notar que el autor escribe desde una época y una situación cultural distinta a la del lector y ésta nunca podrá comprender bien el mensaje si desconoce las coordenadas históricas en que ha nacido. Un tratado filosófico es reflejo más o menos consciente de una época, lo mismo que sucede con un cuadro o un poema. Por eso hay temas, que separados de su contexto, resultan incluso absurdos y ridículos para el lector actual.

En cuanto a las actividades culturales, creo que no se les ha dado la impor-

tancia debida como una prolongación un tanto lúdica y práctica de las enseñanzas del autor. Un film o un drama pueden ayudarnos a comprender la época, o la vida de un autor, o el influjo de su doctrina sobre las circunstancias políticas y sociales. A veces incluso puede suponer la encarnación, la proyección vital de determinadas ideas filosóficas. Así, por ejemplo, Unamuno y los existencialistas dan vida en la novela o el teatro a sus más profundas lucubraciones.

Sin embargo, tanto las actividades interdisciplinares como las culturales no dejarán de ser simples experiencias esporádicas, meras aventuras didácticas, si no existe ese paralelismo de materias a que antes aludía.

### Extensión excesiva

El segundo grave error del programa actual está en su excesiva extensión. Claro que esto también ocurre en la filosofía de 3º de B.U.P. Es asombroso que a un chico de 16 años se le haga aprender antropología, psicología, lógica, teoría de la ciencia, ética, sociología, ontología, filosofía de la religión y todo de una vez, como si en el estrecho marco de un curso académico el alumno pudiera abarcar todas las disciplinas de una carrera. Pero más asombroso todavía es que se intente condensar veintiséis siglos de historia del pensamiento en nueve meses.

¿Qué explicaciones tiene tal desbarajuste antipedagógico? Yo encuentro varias en íntima conexión unas con otras. Se parte de una idea equivocada de educación, impropia del siglo XX. En el Renacimiento se consideraba sabio aquél que abarcaba toda la gama del saber. Actualmente sería imposible. Debemos contentarnos con desarrollar en el alumno hábitos y destrezas intelectuales junto con ideas claras y contenidos sólidos. Como la ciencia se ha desarrollado tanto, caben dos posturas: o una visión aérea de toda la realidad, con lo cual no nos enteramos de nada y lo confundimos todo; o una profunda aproximación a lo más cercano e interesante. El ser humano no puede ser una enciclopedia barata o un listín telefónico, sino un ser pensante con ideas claras.

Este fenómeno es bastante corriente en el terreno pedagógico porque nos movemos —como dice López Herrerías— en un «circuito de apariencias». En teoría, el alumno ha adquirido una amplísima gama de conocimientos, pero en la práctica —seamos sinceros—, ¿qué ha aprendido?

Mientras en otras asignaturas se ha reducido bastante el programa —por ejemplo, en la historia de la literatura—, en la nuestra hay como un temor reverencial a dejar fuera a alguno de los grandes «santones» de la filosofía o a romper el hilo histórico del pensamiento como si no se pudiera entender a Bergson si antes no empezamos por Tales. Claro que en este caso es muy probable que nunca lleguemos a Bergson.

El resultado más corriente es una decepción del discente, una impresión penosa: demasiados nombres, demasiados títulos de obras, demasiados

extractos de doctrinas. Al final, como si fuera un jeroglífico lo confunde todo: Anaximandro con Anaxágoras, San Agustín con Santo Tomás o con cualquier otro.

Además, tan extenso programa exige una labor de síntesis muy rigurosa.

Y al resumir, necesariamente deformamos el sistema del autor, lo reducimos a los aspectos más esenciales, con lo que lo convertimos en caricatura de sí mismo.

### Temática obsoleta

Decíamos que rara vez llegábamos a Bergson. Esta es otra de las consecuencias de un programa tan amplio: la falta de actualidad de los temas, que hace que el alumno se sienta poco motivado y que no llegue a conocer las claves del panorama cultural en que vive. De todos modos, cuando hablo de actualidad no me refiero de un modo exclusivo a nuestros coetáneos. Hay temas de la época clásica todavía vigentes. En cambio, aún existen autores que escriben sobre cuestiones obsoletas.

### Problemas lingüísticos

Existe otro problema, relacionado en parte con la extensión del programa. Me refiero a las variaciones semánticas de los términos filosóficos. El alumno se siente desorientado ante unos vocablos nuevos para él, y que además responden a distinto significado según el autor de que se trate. Así el término «idea» no es lo mismo tratándose de Platón o de Hume o de Kant o de Hegel.

Ante esta situación el alumno no llega a comprender el sentido de las frases porque no tiene noción clara del significado de los términos. Por eso es frecuente el hecho de que se contente con memorizar basándose en una asociación por contigüidad de los significantes.

No cabe duda de que la memoria desempeña un papel fundamental en el aprendizaje: es el archivo de la inteligencia. Lo que pasa es que se ha fomentado una memoria mecánica de palabras.

Precisamente porque algunos alumnos se sienten inseguros en el terreno de los significados, buscan refugio en las palabras como medio para evitar caer en el disparate y lo curioso es que, si la cuestión está planteada tal como la han estudiado, pueden hacer exámenes «brillantes» sin haber entendido casi nada. De todas formas, se descubre su ignorancia si las preguntas están formuladas de un modo conveniente o si se les exige comentar un texto.

El mal empleo de la memoria es un defecto demasiado generalizado, e insisto en que el problema radica fundamentalmente en la falta de dominio del vocabulario, sin descartar otras razones como son los malos hábitos adquiridos.

Tal dominio del vocabulario se corregiría si se cumplieran estos requisitos:

- 1º Limitarse al estudio de muy pocos autores. Incluso podría ser uno solo.
- 2º Elaborar el propio alumno un glosario con la supervisión del profesor, los diccionarios filosóficos existentes más bien confunden al estudiante poco experto.

### *Conclusiones*

A lo largo de estas páginas he intentado realizar una crítica del programa de C.O.U., pero pensando más bien en la futura reforma de las enseñanzas medias y junto a esta crítica he propuesto algunas ideas en torno a la metodología didáctica.

En resumen, yo deseo un programa breve en extensión, correlativo a la temática de otras asignaturas, centrado en aspectos actuales e interesantes para la formación del alumno.